

# San Sebastián, mártir (20 de enero)



## Memoria de su vida

Sebastián, militar y mártir, muy popular también en la iconografía, donde aparece con el cuerpo atravesado por flechas. Precisamente por sus heridas fue invocado como protector de los apestados. Las actas de su pasión, según el resumen de E. Lodi, nos trazan el perfil de este joven, nacido en Milán de padres cristianos, como un modelo de soldado. Aun sin sentirse muy atraído por la carrera militar, se había enrolado en la guardia del emperador Maximiano (286-305) en Roma, para poder ayudar a los cristianos arrestados en la persecución de Diocleciano. En efecto, el relato de su pasión conserva muchos nombres de mártires fortalecidos contra el terror de los suplicios, por Sebastián, cuyos restos recogió piadosamente. Pero también llegó la hora de la fidelidad decisiva para el animoso capitán defensor de los mártires, pese a las acusaciones del tribunal del emperador de impiedad e ingratitud. Herido por las flechas y dado por muerto, fue recogido por una viuda (Irene), que, tras curarlo en su casa, vio cómo se restablecía milagrosamente. Pero el valiente militar de Cristo afrontó de nuevo al emperador para echarle en cara su crueldad persecutoria, mereciendo así un martirio más glorioso, siendo azotado en el Palatino. Apareciéndose tras la muerte a Lucina, el héroe de Cristo le reveló el lugar de su sepultura y le rogó que enterrara su cuerpo en las catacumbas en el lugar donde habían sido inhumadas las reliquias de los apóstoles (20 de enero del 288). El culto del mártir en la catacumba (en la vía Apia) que lleva el nombre de San Sebastián fuera de las Murallas, donde se construyó una basílica en el siglo IV, se difundió no sólo en la ciudad papal, especialmente tras la liberación de la terrible peste el año 680 (en virtud de la procesión celebrada con las reliquias del mártir), sino también a causa de la distribución de sus reliquias entre distintas iglesias de Occidente.

## Ecos de la celebración litúrgica de su memoria

### Del libro de la Sabiduría 3, 1-9

La vida de los justos está en manos de Dios, y no los tocará el tormento.

La gente insensata pensaba que morían, consideraba su tránsito como una desgracia, y su partida de entre nosotros como una destrucción; pero ellos están en paz.

La gente pensaba que cumplían una pena, pero ellos esperaban de lleno la inmortalidad; sufrieron pequeños castigos, recibirán grandes favores, porque Dios los puso a prueba y los halló dignos de sí; los probó como oro en crisol, los recibió como sacrificio de holocausto; a la hora de la cuenta resplandecerán como chispas que prenden por un cañaveral; gobernarán naciones, someterán pueblos, y el Señor reinará sobre ellos eternamente.

Los que confían en él comprenderán la verdad, los fieles a su amor seguirán a su lado; porque quiere a sus devotos, se apiada de ellos y mira por sus elegidos.

### Oración Colecta

Te rogamos, Señor, nos concedas el espíritu de fortaleza para que, alentados por el ejemplo glorioso de tu mártir San Sebastián, aprendamos a someternos a ti antes que a los hombres. Por Jesucristo, nuestro Señor.

### Del Prefacio (MA I, 281)

Cristo, tu Hijo, al ofrecer su vida por nuestra redención, nos amó hasta el extremo, enseñándonos que no hay caridad más grande que dar la vida por los hermanos. En esta escuela, Sebastián, discípulo verdadero y fiel, dio prueba suprema de amor ante los hombres con su martirio. Por eso, ahora la Iglesia, llena de alegría, te aclama con todos los ángeles y los mártires...

### Himno

Oh Dios, que eres el premio, la corona y la suerte de todos tus soldados, líbranos de los lazos de las culpas por este mártir a quien hoy cantamos.

Él conoció la hiel que está escondida en la miel de los goces de este suelo, por no haber cedido a sus encantos, está gozando los del cielo eterno.

Él afrontó con ánimo seguro lo que sufrió con varonil coraje, y consiguió los celestiales dones al derramar por ti su noble sangre.

Oh piadosísimo Señor de todo, te suplicamos con humilde ruego que, en el día del triunfo de este mártir, perdones los pecados de tus siervos.